

EXAMEN - SOLEDAD DE LA VIRGEN

Dirá San Ignacio:

“Después de acabado el ejercicio, por espacio de un cuarto de hora, quier asentado, quier paseándome, miraré cómo me ha ido en la contemplación o meditación; y si mal, miraré la causa donde procede, y así mirada arrepentirme, para me enmendar adelante; y si bien, dando gracias a Dios nuestro Señor; y haré otra vez de la misma manera”. [77]

Si bien no hace falta que sean 15 minutos sí nos puede hacer mucho bien hacer unos minutos de examen, en clima de oración -lo hacemos ante Dios-, para lo cual pueden servir las siguientes preguntas:

¿Qué amor y agradecimiento tengo por Cristo, mi Creador ofendido por mis pecados, por haberse encarnado y haber muerto en cruz para libramme del infierno, no dejándome caer en él, habiendo condenado a tantos otros menos pecadores que yo?

¿Veo en la docilidad de la Virgen María el ejemplo de humildad para mi vida? (cf. EE 108).

¿Detesto y aborrezco mis pecados por la pena que han causado a Nuestra Madre?

¿Ruego a la Santísima Virgen que me ayude a enmendar o perfeccionar mi vida, a la luz del misterio de la pasión que contemplo? (cf. EE 194).

¿Voy a imitar a la Virgen Dolorosa en mis padecimientos, sin quejarme, sino como su Madre y Señora nuestra cuando estaba al pie de la cruz y no dormida, sino padeciendo?

¿Cuándo no pueda más no buscaré consuelos humanos, lo haré con Cristo y María, que como decía Sta. Teresa, *siempre nos consuela más quejarnos a los que sabemos sienten nuestros trabajos y nos aman más?*

¿Quiero acompañar a María en su dolor, consolarla y ser un buen hijo de Aquella que Nuestro Señor Jesucristo me dejó como Madre?

¿He pedido alcanzar la virtud de la fortaleza, de la cual es ejemplo María al pie de la Cruz?